

# acupuntura de danza

por Marcela Cejas-Calфуqueo (\*)

[www.cejascalфуqueo.com.ar](http://www.cejascalфуqueo.com.ar)

Intentamos por medios tangibles, creativos y fantásticos, transformar la ciudad en un discurso urbano que nos represente. Es positivo. Es un discurso. Al alejarnos de la acera, la vereda, el edificio o el monumento vemos la cuadrícula con algunos manchones verdes, la vegetación e intentamos construir un imaginario vivo de la urbe. Procuramos visualizarla como a un organismo, la tomamos, la intervenimos, le bailamos encima para hacerle sentir de distintas maneras que estamos ahí o para sentir que estamos muy vivos y aquí. La urbe, la ciudad es una construcción, nunca mejor dicho, algo que se monta sobre el verde, el agua y la tierra; es una estructura en la que vivimos muchos seres humanos. Esencialmente es un refugio que un día ocupamos y de donde ya no nos marchamos, que se fue extendiendo con el paso del tiempo. Tiempos lejanos, quizás... Si, quizás si.

Lo cierto es que somos seres de la intemperie, del aire libre, muchos de los cuales pasamos la mayor parte del tiempo a cubierto, cubiertos, demasiado protegidos, protegidos hasta el exceso y cubriéndonos. Cuando no logramos "naturalizar" la ciudad sentimos malestar y lo generamos. Por más que reflexionemos y discutamos, es muy fuerte la costumbre de años y linajes, gracias a lo cual producimos y construimos con una visión naturalizada de la ciudad. En realidad no forma parte de ninguna naturaleza, sino que es parte de nuestra costumbre. La relación está invertida. Ante esta situación que viene de largo y va para largo, ¿cómo disfrutar y crear con generosidad en todos los sentidos en medio de tanto concreto, hormigón armado, colores opacos, sin fuerza y poca fluidez?

Bailar en escenarios urbanos está relacionado en cierto grado con una búsqueda de interacción orgánica para darnos y dar a la estructura urbana una especie de sesión de acupuntura con la danza. Nos situamos en un lugar en especial de ese organismo construido por las manos y las máquinas de la humanidad donde aparentemente no pasa mucho o pasa demasiado. Con la creación que ejecutamos sentimos, creemos sentir o buscamos que la energía se concentre entre quienes bailan, los espectadores y el sitio mismo. Al retirarnos pareciera y de hecho sucede, que la zona donde aplicamos la sesión de arte (cualquiera) no queda igual, queda limpia de un exceso de ausencia, o equilibrada de la sobre-estimulación dada por el uso, así como del exceso de ex-presión y agitación. Al finalizar, el lugar elegido queda y quedamos en mayor armonía, conectados de una manera más integral por que interactuamos y dialogamos en vez de solo usar la ciudad.



Pensar en la ciudad nos incita al distanciamiento del cemento y a una inevitable toma de poder por parte de las sensaciones, los estímulos y las manifestaciones naturales. Es la esencia del movimiento como arte y naturaleza. Cuando estamos por iniciar el proceso creativo volvemos a aproximarnos al trazo de las calles y los bordes de las construcciones con la idea de posicionarnos y

de tender guías claras desde donde surjan algunas inquietudes, quizás obvias pero que indudablemente pasaremos por ellas al preguntarnos por nuestro trabajo.

¿Desplegamos una danza sobre el sitio como si fuera un tapiz o una manta? ¿Alcanzamos a ablandarnos y flexibilizarnos para poder dialogar con la rigidez y la quietud estoica de la urbe? ¿Nos fundimos con la ciudad exacerbando nuestra rigidez adquirida? ¿Reproducimos lo que ya todos conocemos y experimentamos permanentemente, reforzándolo? ¿O en cambio, ablandamos el paisaje interactuando abiertamente con la minúscula organicidad de la ciudad, generando un poco de ambiente optimista o de nuevos paisajes y sensaciones? ¿O nos quedamos en la insistencia que amplifica lo que ya conocemos?. No son preguntas menores cuando sabemos que se baila por algo más que un impulso, que un gusto, una elaboración, un deseo o una estética. Es arte. Arte y re-uniión, recuerdan que siempre está “el otro”.

Sabemos que con la creación artística no transformamos en poco tiempo ninguna observación estructural sobre nuestra sociedad, el diseño urbano ni humano. Cuerpo total. Sin embargo, cabe preguntarnos ¿qué pasa con las construcciones mínimas, qué influencias tienen las elaboraciones y acciones cotidianas, asibles, que construyen minuto a minuto nuestro estado de ánimo y actitud, sin por ello ser simplistas, y que en consecuencia nutren y muestran nuestra perspectiva del mundo? ¿Cómo interactúan con la danza en un medio urbano?



(Foto: Carolina Alejos-Para Corporizar Lo Invisible, Playa Barceloneta, Junio 2007)

Los científicos con métodos industriales-occidentales se afanan por demostrar en la actualidad lo que las culturas ancestrales ya conocen y han enunciado innumerables veces: “soy lo que me rodea. La interacción entre las partes es indivisible”.

En Acupuntura un pinchazo certero, ubicado con precisión, mirando al todo y a las partes regula en la unidad viva, una persona, a un canal obstruido, lo libera de la congestión o lo despierta a la actividad. Devuelve algo que le es natural y que no está afuera ni en otro lado de la estructura. De una manera seria, observada y estudiada por siglos, facilita la conexión fluida de las partes y el todo. Esa es su fuerza curativa.

Intento imaginar como sería una sesión de acupuntura de danza, en la que una muestra, una obra o acción danzaria coreográfica o no, pudiera ser realmente una sesión de acupuntura en el ámbito de la ciudad. En principio su sola presencia cambia el evidente aspecto de la urbanidad, pero tengo la ilusión que a la vez es esperanza que con sesiones de acupuntura de danza sea posible hacer de la ciudad algo menos estancado energéticamente y con esa sombra de cueva tan reconocible. Es llamativo que una mayor dimensión de la ciudad o una mejora tecnológica no la transforma en algo mejor o peor, pero la presencia de cuerpos orgánicos pueden hacer ese trabajo con una facilidad exorbitante.

El principio de recuperar la energía de un punto cansado o enfermo por medio de un simple y pequeño estímulo provoca la revitalización del punto y del área vecina, interactuando hasta el infinito del ser humano. Quizás podríamos aplicar permanentemente algunos de estos principios a la danza en la ciudad con el fin de revitalizarla.

Muchos arquitectos no se cansan de decir que gran cantidad de ciudades están enfermas y algunas casi muertas. De igual modo que, como en medicina -acupuntura es medicina- la interacción entre el médico y el paciente es el punto de encaje para la cura, la danza para espacios urbanos es vital para lograr que la ciudad reaccione. Jaime Lerner, arquitecto brasileño que diseñó planes de acupuntura urbana y decía “hay que tocar un área de tal modo que pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas en cadena. **Es necesario intervenir para revitalizar, hacer que el organismo trabaje de otro modo.**”

En el sentido danzario la reacción es inmediata, es el aquí y ahora del movimiento y las sensaciones, es poética tridimensional.

Texto y fotos de la autora  
(\*Derechos reservados